

siendo á su vez modificadas por entrambos. Poco á poco acaban por constituir un estado de cosas que podemos llamar la parte no vital de la misma sociedad, caso que se prefiera mejor ver en ellas un medio adventicio que acaba por adquirir más importancia que los medios originales, importancia tanto más grande cuanto que este estado de cosas permite desde luego realizar un tipo superior de vida social con condiciones inorgánicas y orgánicas que lo hubiesen impedido en un principio.

Tales son, en términos generales, los factores sociales. Aun cuando los hemos presentado bajo esa forma general, desde luego se comprende cuán complicada no es su combinacion.

Reconociendo el principio fundamental, esto es, que los fenómenos sociales dependen en parte de la naturaleza de los individuos, y en parte de las fuerzas que los afectan, vemos que esos dos sistemas de factores fundamentalmente distintos, y punto de partida de los cambios sociales, se mezclan progresivamente con otros sistemas á medida que los cambios sociales progresan. Las influencias preestablecidas que nos rodean, inorgánicas y orgánicas, en un principio poco más ó menos inalterables, se alteran luego cada vez más y más bajo la influencia de las acciones de la sociedad en evolucion. El solo aumento de la poblacion, solo por el hecho de su progreso, pone en juego nuevas causas de transformacion de una importancia cada vez más grande. La influencia de la sociedad sobre sus unidades, y la de las unidades sobre la sociedad, trabajan sin descanso y de consuno para crear nuevos elementos. A medida que las sociedades progresen en volúmen y en una estructura (organizacion) más compleja, obran la una sobre la otra, ora por la guerra, ora por las relaciones comerciales, modificándose en consecuencia de una manera profunda. Y en fin, la acumulacion cada vez más numerosa de los productos superorgánicos, cada vez más complicados, lo mismo los de la materia que los del espíritu, constituyen un nuevo sistema de factores que se transforman en causas de cambio cada vez más influyentes. De modo que cada progreso aumenta la complicacion de los factores, ya de sí complicados desde un principio, y aumenta á los mismos factores, que se hacen tambien cada vez más complexos á medida que se hacen más poderosos.

Ahora, pues, que hemos abarcado de una mirada los factores de todos los órdenes, originales y derivados, por el momento hemos de prescindir de aquellos que son originales. Al tratar de los datos de la Sociología que vamos á estudiar, deberemos, en cuanto nos sea posible, limitarnos á los datos prima-

rios más comunes de los fenómenos sociales en general, y que de una manera más rápida se descubre en las sociedades más simples. Respetando, pues, la grande separacion que desde el principio hemos establecido entre las causas cooperadoras extrínsecas é intrínsecas, consideraremos primero las extrínsecas.

FACTORES ORIGINALES EXTERNOS

Un cuadro completo de los factores originales externos, ó poco más ó menos, implica un conocimiento del pasado que no tenemos, y que probablemente no tendremos jamás. Hoy que geólogos y arqueólogos concurren á demostrar que la existencia del hombre remonta á una fecha tan remota de la nuestra, que la palabra «prehistórica» apenas si alcanza á expresarla: hoy que los restos fósiles de la industria humana atestiguan que no se han producido tan solo depósitos sedimentarios considerables, y por consiguiente, denudaciones externas, sino que tambien la distribucion de las tierras y de los mares han sufrido cambios inmensos desde la época en que los más rudimentarios grupos sociales se formaron, claro está que no se pueden trazar de una manera completa los efectos de las condiciones externas sobre la evolucion social. Recordemos que los veinte mil años, ó cosa así, durante los cuales vivió el hombre en el valle del Nilo, no nos parecen relativamente sino un muy corto lapso de tiempo, desde que sabemos que el hombre fué contemporáneo de los grandes paquidermos y de otros mamíferos extinguidos de los terrenos de transporte; recordemos que Inglaterra ha sido habitada por el hombre en una época en que su clima, segun dicen ciertos sabios, era glacial; recordemos que en América, al lado de los huesos del mastodonte fósil, sepultados en los aluviones de la Bourbeuse, se han encontrado puntas de flechas y otros vestigios dejados por los salvajes que mataron dicho animal, miembro de un orden que ya no tiene representante alguno en esta parte del mundo; recordemos tambien, y, á juzgar por la interpretacion que el profesor Huxley da de los hechos, los inmensos hundimientos que han convertido un continente en un archipiélago, el archipiélago del Este ó Melanesiano, han ocurrido desde que la raza negra ha tomado los caracteres fijos de una variedad distinta de la especie humana, y reconoceremos que estamos obligados á confesar que en vano seria que intentásemos remontar á las fuentes de los factores externos de los fenómenos sociales para descubrir sus primeras formas.

Solo podemos notar una importante verdad que nace de los hechos de que acabamos de ocuparnos. Los cambios geológicos y meteorológicos, como también los cambios sobrevenidos en las flores y las faunas, hubieron de causar en todas las partes de la tierra incesantes emigraciones é inmigraciones. Cuando una localidad se hacia cada día ménos habitable á consecuencia de la creciente inclemencia del clima, claro está que habia de convertirse en el punto de partida de una onda de difusion de la emigracion; y que cuando una localidad por lo contrario se hacia cada vez más favorable á la existencia del hombre á consecuencia del mejoramiento del clima, ó del incremento de la produccion de las materias alimenticias indígenas, ó por entrambas causas, ésta se convertia en un centro hácia el cual se propagaba una onda de concentracion; los grandes cambios geológicos, ora se trate de los continentes que se hunden, ó de los continentes que se levantan, hubieron de determinar otros movimientos de las razas humanas locales. Los hechos que continuamente se van acumulando nos dicen que ese flujo y reflujo forzosos ocurrieron en ciertas localidades uno tras otro, y lo más probable es que esto haya sido general. En fin, esos torrentes de emigracion y de inmigracion producidos por causas extremadamente variadas y complejas, ocurriendo ora á largos intervalos, ora lo contrario, formados unas veces por descendientes de los primitivos habitantes, ora por hombres de otro origen, no hubieron de cesar un solo momento de poner en contacto los grupos desparramados de la especie humana con condiciones más ó ménos nuevas.

Guardemos esta concepcion de la manera como los factores externos, originales en el más largo sentido, hubieron de concurrir en lo pasado, y limitemos el estudio que hemos de hacer de sus efectos á aquellos que todavía tenemos hoy ante nuestros ojos.

La vida en general no es posible sino dentro de ciertos límites de temperatura; y la vida de las especies superiores no es posible más que en condiciones de temperatura cuyas variaciones sean relativamente no muy grandes, ya sea esto debido á causas artificiales ó naturales. De lo que resulta que, la vida social, que en realidad supone no solo la vida humana, sino que también la vida vegetal y animal, de las que depende la vida humana, está limitada por ciertos extremos de frio y de calor.

El frio, aunque intenso, no excluye de una manera rigurosa á las criaturas de sangre caliente, si la localidad suministra en cantidad bastante los medios de engendrar el calor. La fauna ártica contiene varios mamíferos así marítimos

como terrestres, grandes y pequeños; pero su existencia depende directa ó indirectamente, de la de animales marítimos inferiores, vertebrados ó invertebrados, que dejarían de vivir si las corrientes calientes que parten de los trópicos no vinieran á contrariar la formacion del hielo. De aquí que la vida humana, tal cual se presenta en las regiones árticas, depende en realidad sobre todo de la de los mamíferos, relacionándose, bien que de una manera lejana, y bajo una relacion de dependencia, con la misma fuente del calor.

Aquí lo que de momento hemos de hacer constar es que, por donde quiera que sea que la temperatura necesaria á las funciones vitales del hombre no pueda conservarse sin dificultad, que allí no es posible la evolucion social, pues no podría sostener ni existir, ni un exceso de fuerza en los individuos, ni un número suficiente de los mismos. No solo los Esquimales gastan en gran parte sus fuerzas en protegerse contra la pérdida de calor, y en hacer los aprovisionamientos que les permitan continuar dicha obra mientras dure la noche ártica, sino que sus actos fisiológicos se modifican mucho á ese fin. Sin combustible, más aun, imposibilitado de encender dentro de su cabaña de nieve otra cosa más que el aceite de una lámpara, por miedo de que no se derritan las paredes de su habitacion, es necesario que el Esquimal conserve en su cuerpo un calor que las espesas pieles con que se viste apenas si son bastantes para retenerlo; por eso es necesario que devore grandes cantidades de grasa y de aceite, y que su aparato digestivo, sometido á la pesada carga de suministrarle de que compensar las excesivas pérdidas que le causa la radiacion, suministre ménos materiales para los otros fines vitales. Los grandes gastos fisiológicos que entraña la vida del individuo, contrarian indirectamente la multiplicacion de los mismos, paralizando en consecuencia la evolucion social.

Obsérvase una relacion análoga de causa y de efecto en el hemisferio austral, entre los Fuegienses, raza todavía más infeliz que la de los Esquimales. Viviendo casi desnudos en una region combatida por tempestades continuas de lluvia y nieve contra las cuales no les protegen sus miserables chozas formadas de ramas y de yerbas, no teniendo para comer otra cosa más que peces y moluscos, esos seres, de quienes se dice que no tienen del hombre más que la apariencia, tienen tanto que hacer para conservar el equilibrio de la vida contra el rápido escape del calor que experimentan, que el exceso de fuerza disponible para el desenvolvimiento del individuo se encuentra encerrado dentro de estrechos límites, y por consiguiente, el exceso que serviría para producir y criar nuevos individuos. De aquí que su número permanezca sobrado débil para poder elevarse más allá de los primeros eslabones de la vida social.

Aunque en ciertas regiones tropicales el extremo opuesto de temperatura impide las acciones vitales hasta el punto de poner obstáculo al desenvolvimiento social, parece que este obstáculo es excepcional, y relativamente sin importancia. En regiones que figuran entre las más calientes, la vida de una manera general, y la vida de los mamíferos en particular, es por demás notable bajo dos puntos de vista: esto es, por el número considerable de sus formas, y por el alto grado de intensidad que alcanza en los individuos. Sin duda la inercia y el silencio que se encuentra por todos lados en pleno medio día en esas regiones, es una prueba del enervamiento de los animales; mas, en la parte más fresca de las veinte y cuatro horas, hay en compensación un grande desenvolvimiento de energía. Y si es verdad que las variedades de la especie humana, adaptadas á esas localidades, nos enseñan, cuando las comparamos con la nuestra, una cierta indolencia, no hemos de juzgarla mayor de la que fué la del hombre primitivo en los climas templados.

Considerados en su totalidad, los hechos no vienen en apoyo de la idea más que acreditada de que, el gran calor es un obstáculo al progreso. Muchas son las sociedades cuyo nacimiento tuvo lugar en los climas calientes, habiéndose luego desarrollado de una manera extensa y complicada. Todas las civilizaciones primitivas de que ha guardado la historia memoria, pertenecen á regiones que en verdad no están situadas bajo los trópicos, pero cuya temperatura se eleva á la misma altura que la de los trópicos. La India y la China meridional, tal cual existen hoy día, son objeto de grandes evoluciones sociales en las regiones de los trópicos. Y más aun, los restos de una arquitectura sabia que se encuentra en Java y en Cambodge, prueban que han existido otras civilizaciones en Oriente casi hasta bajo los mismos trópicos; y no hay más que citar las sociedades de América central, de Méjico y del Perú, para demostrar que en el mismo Nuevo Mundo realizáronse en otros tiempos grandes progresos sociales en las regiones calientes.

Y esto es así también cuando comparamos sociedades de un desenvolvimiento más informe, con las sociedades propias de climas más frios. Tahiti, las islas Tonga y las islas Sandwich están situadas bajo los trópicos, y sin embargo, cuando se descubrieron se vió que la sociedad había alcanzado en ellas un grado de evolución digno de notarse, habida consideración de que los habitantes de dichas islas no conocían los metales. De modo que, bien que el calor excesivo sea un obstáculo para las acciones vitales, no solo del hombre, tal cual hoy está constituido, sino de todos los mamíferos en general; lo cierto es que no hace otra cosa más que impedir el desenvolvimiento de la fuerza del

cuerpo durante una parte del día, y como de por sí produce los materiales necesarios á la vida en abundancia, de aquí que favorezca el desarrollo social mucho más de lo que lo dificulta.

No ignoro que en épocas recientes las sociedades se han desenvuelto, así en volúmen como en complejidad, en las regiones templadas; hecho del que no pretendo en modo alguno disminuir su valor. Solo quiero poner al lado de ese hecho el que acabamos de hacer constar, esto es, que sociedades considerables nacieron en climas calientes, y que es en esos climas donde se dieron los primeros pasos en el progreso social. Juntemos esos dos hechos y veremos la verdad entera, á saber, que el hombre hubo de atravesar las primeras fases del progreso en las regiones donde las resistencias opuestas por las condiciones orgánicas eran las más débiles, y que una vez se atravesaron esas fases, fué posible á las sociedades el desarrollarse en regiones donde las resistencias eran mucho mayores; en fin, que los ulteriores desenvolvimientos de las artes, y la disciplina de la cooperación que las acompaña, permitieron á las sociedades que las heredaron echar raíces y crecer en regiones que ofrecen resistencias relativamente grandes por sus condiciones climatéricas y de otras clases.

Considerando los hechos bajo un punto de vista más general, diremos que siendo la radiación solar la fuente de las fuerzas que propagan la vida vegetal y animal, y por consiguiente la vida social, resulta de ello que la conclusión sería que, no podría haber evolución social en aquellas partes de la tierra donde fuera muy débil la radiación solar. Cuando por lo contrario vemos que, en las partes del globo donde la radiación solar excede del grado más favorable á las acciones vitales, el obstáculo que opone á la evolución es relativamente débil. Además, bien podemos concluir de los hechos que, la abundancia de luz y de calor, fué una condición necesaria para la evolución social durante las primeras fases del progreso, cuando tan débil era la vitalidad social.

Pasaremos por alto los efectos de la variabilidad ó igualdad del clima, los cambios diurnos, anuales é irregulares que en él ocurren, á pesar de su influencia en el modo de obrar del hombre, y por consiguiente sobre los fenómenos sociales, pero sí mencionaremos otro estado climatérico que parece ser un factor importante. Me refiero á la sequedad y humedad del aire.

Entrambos extremos de sequedad y humedad oponen obstáculos indirectos á la civilización, y es por esto que hemos de indicarlos antes de pasar á los efectos directos que tienen más importancia. Todo el mundo sabe que la gran sequedad del aire que endurece el suelo y empobrece la vegetación, se opone á